CONART

2021

conart®

CUERPO PRESENTE

INTERVENCIONES
URBANAS

MEMORIA CONART 2021

CONART

2021

CUERPO PRESENTE

proyecto mARTadero 3.0 c/re)acción

FUNDACION IMAGEN

MISEREOR IHR HILFSWERK

“Lo que queda en realidad no es más que la propuesta de la gran invención, algo que impulse al espectador, al ex-espectador, que ahora también es participante; que le impulse a llegar a un estado de invención… El papel del artista consiste en provocar al participante, que es el ex-espectador…”

Helio Oiticica

El CONART(Contemporary Art) de Cochabamba, Bolivia, es un encuentro de gran importancia para en el panorama artístico contemporáneo de Bolivia, y para la sociedad en la que se produce, realizando siempre aportes significativos para el devenir de los lenguajes más actuales y sus conexiones.

2002

Con el I CONART 2002, realizado en la Casona Santiváñez, joya patrimonial del Casco Histórico, Cochabamba sería la primera ciudad del país en proponer una convocatoria específicamente para el arte contemporáneo y con curaduría específica y especializada.

Su resultado sería la instalación de nuevos lenguajes y la articulación entre artistas interesados en ellos, que emprenderían diversas iniciativas para transformar el contexto artístico nacional.

2004

Con el II CONART 2004, se partiría de un enfoque diferente, relacionado con la necesidad de descentralización y de profunda reflexión sobre el rol del arte en un país en desarrollo como Bolivia.

Así, se decidió realizarlo en un espacio periférico, en un inmueble de alto valor como era el ex matadero modelo de la ciudad, sumido en el abandono, para así realizar pertinentes reflexiones y analogías sobre la capacidad resignificadora del arte contemporáneo.

Cochabamba sería, durante ese 2004, el centro del arte contemporáneo en Bolivia, con miles de visitantes, y el mejor resultado, o producto derivado sería que el antiguo matadero municipal, reconvertido en mARTadero y conseguido en concesión por 30 años se posicionaría como un espacio clave en cuanto a interrelación de cultura y desarrollo, hasta el día de hoy.

Durante varios años no se realizó el CONART como tal, debido sobre todo a cambios de gobierno municipal y lineamientos de políticas culturales (era la Alcaldía la patrocinadora principal) y a la concentración de esfuerzos en la recuperación progresiva del deteriorado inmueble del matadero.

Se realizaron, sin embargo, los denominados CONART PROCESS, eventos enfocados a seguir cualificando el panorama artístico contemporáneo de Cochabamba y Bolivia. Se hicieron así algunos enfocados al Performance y al Videoarte como lenguajes, y a la emergencia de las artes urbanas.

2005 ARTE PERFORMANCE

2011-12 ARTE URBANO

2016 ARTE SONORO

2021 SITE SPECIFIC

Uno de sus productos derivados del Conart sería la BAU (Bienal de Arte Urbano), que en las cinco convocatorias bianuales desde el 2011 ha llevado ya a que Cochabamba sea el centro y la referencia de los circuitos para artistas callejeros en su paso por Bolivia, y a que el barrio y gran parte de la ciudad sea ya prácticamente un museo a cielo abierto. Otro, la apertura formativa a experimentaciones y paisajes sonoros, que se irían instalando como lenguaje y camino posible...

BIENAL
DE ARTE URBANO

2011
COCHABAMBA

Con la tercera edición, llamada III CONART 2014, se apostó a la interpretación del territorio por parte de los artistas seleccionados y pone como desafío un soporte predefinido, una libreta Moleskine, para el desarrollo de las propuestas artísticas, en la lógica del formato AtWork, en convenio con la Fundación Lettera 27, Italia.

La idea de "TERRITORIOS ABIERTOS" consistió en potenciar diferentes puntos de vista, otras miradas, como una forma poliédrica de abordar Bolivia y de consolidar el CONART como un espacio de confluencia que ampliara el imaginario, creando un espacio simbólico de encuentros y desencuentros.

El III CONART dió a conocer los territorios de Bolivia a través de la mirada de los artistas participantes, una mirada externa y una mirada interna, mostrando la diversidad boliviana a través de una perspectiva creativa.

El proyecto logró la valorización de la cultura local y el acercamiento a distintas temáticas y conceptos íntimos a través de una modalidad de desplazamiento según ejes temáticos combinados con distintos territorios elegidos por los mismos participantes.

Los artistas involucrados tuvieron la oportunidad de viajar, por diez días, en diferentes zonas del territorio boliviano, estadía durante la cual desarrollaran sus obras en base a recorridos temáticos y geográficos propuestos por los curadores del evento.

Los temas giraban entorno a 7 ejes principales:

// IDENTIDAD
// DESARRAIGO
// DESPLAZAMIENTO
// CONTEXTO
// MIRADAS
// ENCUENTROS
// SENTIDOS

En la cuarta edición, llamada IV CONART 2018, [CON]FINADOS, se adelantó premonitoriamente a lo que viviríamos el 2020, proponiendo un encerrarse para crear.

Para ello, se explotó el carácter lúdico del desafío: un proyecto -el mARTadero como lugar de confinamiento y proceso colectivo y progresivo- surcado de sugerencias; un cambio de época -el interregno histórico en que vivimos- preñado de retos y necesidades; y un intervalo temporal – el del encierro creativo- que ayude a una búsqueda desde ese ir acotado tras la idea y disminuido en lo instrumental, haciendo luego de ella una pieza admirable en su singularidad.

El CONART//18 buscó así una apuesta por el íntimo diálogo con la realidad misma y sus limitaciones, siempre fértil en metáforas y analogías entre lo micro y lo macro.

Su resultado serían varios espacios del mARTadero intervenidos, con trazos y vestigios que permanecen dentro de la construcción colectiva y progresiva de proyecto y lugar...

8 - 15 MAY COCHABAMBA BOLIVIA

SOBRE EL CONART PROCCES 2021

Lo intagible se realiza (se hace real) materializándolo, dándole consistencia física. Lo tangible o físico, a su vez, se anima (adquiere alma) activándolo, generándole actividades.

En el proyecto mARTadero, nos movemos en la tensión entre la energía creativa y la propuesta concreta. Así, buscamos intervenir y cualificar la ciudad de abajo hacia arriba desde sus espacios concretos, e incorporando la acción transformadora de los vecinos y sus iniciativas, para generar una articulación de esferas público-privadas.

Buscamos hacerlo mediante dispositivos detonadores de procesos expandidos, ya sean urbanos, sociales, económicos, políticos, ambientales, paisajísticos... Y proponer activaciones que puedan evidenciar y agitar esa intrincada red de relaciones entre la estructura urbana y el agenciamiento dinámico de quienes la habitan.

Entendemos agenciamiento como "capacidad del sujeto para generar espacios críticos no hegemónicos de enunciación del yo, en y desde lo colectivo, para contrarrestar las lógicas de control que se le imponen, desafiando la hegemonía de lo normativo, homogéneo y fijo, para activar nodos que se relacionen entre si, concretándose en acciones que alteren (temporalmente) el funcionamiento ordinario del sistema"1.

Es así que afrontamos las acciones artísticas site-specific como propuestas desde una lectura profunda y un deseo de escritura en y para un entorno concreto, que compartan sustancia con él y con el tiempo en el que nos encontramos (zeitgeist). Por ello, desde una interrelación única con el espacio-tiempo en particular, generar instalaciones y performances que lo resignifiquen de modo crítico e interrelacionalmente complejo.

Desde esos entendidos proponemos, en este CONART PROCESS 2021, y en secuencia lógica con los anteriores momentos conart, el reflexionar desde un agenciamiento pero, y sobre todo, accionar desde/en/para/mediante los espacios públicos seleccionados e intervenidos previamente por el Taller de Acupuntura Urbana (TAU) del proyecto mARTadero, en un ejercicio de interacción recíproca.

CONART PROCESS 2021 desea crear una atmósfera de diálogo y convivencia en la acción de las intervenciones, con la gente que habita y transita los contextos a ser intervenidos. Sin embargo, estos momentos no son como otros. Claramente nos encontramos en un cambio de época más que en una época de cambios. Nos preguntamos por ello cómo seguir y sobretodo, cómo seguir a través del Arte.

Cómo visualizar los efectos de la pandemia en nuestra ciudad y cómo se asume la ciudadanía a partir de esa afectación. Observamos como huella tangible del encierro la sospecha y rechazo del otro/ de la otra. Este contexto crea nuevas realidades con las que se puede experimentar un nuevo "nosotros/nosotras".

FOTOGRAFÍA GRUPAL
ARTÍSTAS CONART 2021

COCHABAMBA BOLIVIA

Nos sentimos en la necesidad de propiciar acontecimientos estéticos y escénicos (rituales sanadores, al fin) para sitios específicos en tiempos específicos. Porque, ahora más que nunca, salir de los lugares convencionales para la producción artística se hace ineludible y vital para las sociedades.

CONART 2021 se propone expandir los campos de acción del arte al territorio político y socio-afectivo del espacio público. Desde una vinculación de la experiencia del/la artista, el espacio público y el/la transeúnte, se pretende remover imaginarios sobre escenarios cotidianos del paisaje urbano. Se busca re-vitalizarlos, al re-habitarlos y re-habilitarlos después de un largo confinamiento social.

Llenar los lugares vaciados temporalmente otorgándoles nuevos sentidos.

A través de la Intervención Urbana y el Site Specific invitamos a les artistas a crear una obra sin bordes definidos, que se nutra y nutra el entorno, que invite a la espectadora/espectador a mirar en rededor implicando al paisaje urbano y su acontecer durante la obra, lo que suena, lo que se mueve, lo que irrumpe. La reflexión estética del espectador completa, así, el sentido último de la obra. El sitio escogido será entonces no el lugar de exposición, sino parte intrínseca de la obra, considerando además que los paisajes urbanos son también paisajes culturales y territorios en continua transformación.

Bajo esta perspectiva, cuerpos y arquitecturas se encuentran y re-conocen en el paisaje urbano. A través de transitar el espacio se pretende crear una dimensión temporal de la arquitectura de los lugares escogidos, otorgando un valor efímero a la obra de arte.

Se instará a les artistas a dialogar con texturas y formas en apariencia estáticas de la configuración de calles y plazas. Se trabajará en la observación de cómo el espacio despierta o estimula nuestro sistema sensorial, al igual que la configuración socio-cultural.

El lenguaje arquitectónico y contextual re-significarán continuamente la acción de les artistas y, las acciones y sonidos de les artistas re significarán lo arquitectónico y contextual retroalimentándose inagotablemente.

Cuerpos tridimensionales en espacios tridimensionales. Algo así como una acción inmersiva en la arquitectura, interviniendo de lo estático a lo estético.

Desde nuestra condición humana, biológica y perceptual, es que el arte performático o Arte Acción intermediado por lenguaje de los cuerpos, abre paso a la empatía directa con el espectador/transeúnte/habitante. Propicia el reconocimiento en el otre cuerpo a cuerpo.

Esta es una invitación a crear desde múltiples disciplinas: a través de la instalación, la performance y la intervención sonora se pensará el espacio. Abiertxs al devenir en espacios abiertos.

Estar vivas y vivos es la obra de Arte en este tiempo. Celebrarlo juntes nos hará recuperar los sentidos.

“ (...) porque, ahora más que nunca, salir de los lugares convencionales para la producción artística se hace ineludible y vital para las sociedades.”

Malena Rodriguez García
Fernando García Barros

“El sitio escogido será entonces no el lugar de exposición, sino parte intrínseca de la obra, considerando además que los paisajes urbanos son también paisajes culturales y territorios en continua transformación.”

DIEZ CRITERIOS CURATORIALES CONART PROCCES 2021

CURATORÍA:

MANU ESTRADA
MALENA RODRÍGUEZ GARCÍA

01. QUE LA PROPUESTA SE ADSCRIBA AL CONCEPTO DE ARTES VIVAS, ARTE ACCIÓN/ PERFORMANCE, INTERVENCIÓN URBANA, OBRA SITE-SPECIFIC.

02. QUE LAS DISCIPLINAS QUE DISEÑAN LA INTERVENCIÓN DIALOGUEN Y SE CONTAMINEN ENTRE SÍ, BORRANDO SUS BORDES HACIA EL RESULTADO FINAL.

03. QUE SEA EVIDENTE LA RELACIÓN FORMA-ARQUITECTURA / CONTEXTO-PAISAJE SOCIAL, CON EL LENGUAJE Y ACCIONES CORPORALES Y EL DISEÑO INTEGRAL DE LA OBRA, BUSCANDO RE-SIGNIFICAR LA EXPERIENCIA COTIDIANA DE ESE ESPACIO.

04. QUE LA PROPUESTA TENGA EN CUENTA LO QUE SUENA DEL ENTORNO MATERIAL Y SOCIAL, INCORPORANDO LA INTERVENCIÓN SONORA AL DISEÑO INTEGRAL DE LA PIEZA.

05. QUE LA PROPUESTA TENGA EN CUENTA LO QUE SUENA DEL ENTORNO MATERIAL Y SOCIAL, INCORPORANDO LA INTERVENCIÓN SONORA AL DISEÑO INTEGRAL DE LA PIEZA.

06. QUE EL CONCEPTO O LOS CONCEPTOS ARGUMENTALES DE LA PIEZA CONTENGAN TENSIONES POLÍTICAS QUE INTERPELEN A LXS ESPECTADORES.

07. QUE LA IMPROVISACIÓN SEA LA HERRAMIENTA CENTRAL PARA LA PRODUCCIÓN DE SITUACIONES EN EL ESPACIO PÚBLICO, DANDO PASO AL ACONTECIMIENTO FRESCO Y ACCIDENTADO.

08. QUE LA DISPOSICIÓN ESPACIAL DE LA INTERVENCIÓN SEA MULTIFRONTAL.

09. QUE LO QUE SE COMUNICA BUSQUE COMPLEJIZAR EL PROCESO DE SEMIOSIS DEL ESPECTADXR SIENDO ÉSTE, EN ÚLTIMA INSTANCIA, ÉL/LA QUE LE DÉ EL SENTIDO ÚLTIMO A LA OBRA.

10. QUEDAN EXCLUIDAS LAS PROPUESTAS MISÓGINAS, XENÓFOBAS, CLASISTAS, FASCISTAS Y POLÍTICAS PARTIDARIAS.

CRÓNICAS

CUERPO
PRESENTE

2021

CONART

CONART

CUERPO
PRESENTE

relevamiento

CRÓNICA
DE LA INTERVENCIÓN

Lo primero es el miedo. La plaza de San Sebastián a las siete de la noche no es escenario habitual de actividades culturales. La zona está catalogada como roja, sobretodo por las noches, es el lugar de reunión de inhaladores de clefa y trabajadores sexuales que se instalan en sus cercanías. Sacarnos de la comodidad de las salas, dar otros significados al espacio público es justamente lo que propone “Relevamiento”, obra del CONART Process 2021.

Hace más de un año cuando el Taller de Acupuntura Urbana TAU instaló en la plaza de San Sebastián “La Colina”: un estar urbano compuesto por 25 desniveles tipo gradería y un mirador; un mobiliario urbano multifuncional, pasaba lo mismo: el miedo. Este artefacto es el elemento detonador de “Relevamiento”.

“La plaza de San Sebastián a las siete de la noche no es escenario habitual de actividades culturales. (...) Sacarnos de la comodidad de las salas, dar otros significados al espacio público es justamente lo que propone “Relevamiento”.”

¿Qué es Relevamiento? ¿dónde se acomoda el público?, ¿dónde están los artistas?, ¿cómo funciona hacer una obra en la plaza de San Sebastián?. Todas estas preguntas surgen al inicio. No hay butacas, ni queda claro dónde está el escenario. Una marca de luces led, todavía apagadas, indican que algo está por suceder, pero el público no sabe muy bien dónde ubicarse ni qué hacer.

Además, están las otras preguntas, las que no queremos decir en voz alta
¿es seguro estar aquí a esta hora?.

Lo segundo es la extrañeza. Lo diferente nos confronta con nosotros mismos, con nuestra reacción ante lo que no sabemos cómo manejar. Alguien invita a sentarse en los escaños de “La Colina”, se sube fácil, apenas la dificultad de las gradas del estadium, la gente empieza a acomodarse. Desde esa perspectiva se ve la plaza, grande, con sus fuentes de agua que de rato en rato se activan. Los habitantes de la plaza son diversos, gente de los negocios aledaños, tiendas de barrio, mecánicos, negocios de comida, las últimas visitas que salen de las cárceles de San Sebastián. También están la gente que viven en la calle, estamos en la hora de la transición, cuando termina el día y la cara de la plaza muta a cada segundo. Hay una batida de tránsito en la avenida Aroma, llena de autos a esta hora, retrasa todavía más el flujo de autos.

Estamos todos sentados, sin saber que en las entrañas de “La Colina”se hace parte del artificio. Se escucha un trueno, un relámpago de luz sale entre las rendijas de madera. Lejos, al fondo de la plaza, dos luces redondas como pequeñas lunas, se mueven, titilan. No se sabe muy bien si la presentación ha comenzado, si es alguien que lleva una lámpara, o qué es lo que pasa. Hay dos siluetas alumbradas por los faroles, brillan con estos focos redondos y grandes, balones de luz que balancean de un lado a otro.

Sí, la presentación ha comenzado.
Dos personas se pasean con las esferas por la plaza, las bambolean mientras caminan, se acuestan en las bancas, cambian de lugar, algo está ocurriendo sin duda, se acercan pero no demasiado. Podrían ser caminantes cualquiera, un habitante más de la plaza, como los muchos que de hecho están allí, no por la presentación, sino porque están allí simplemente.

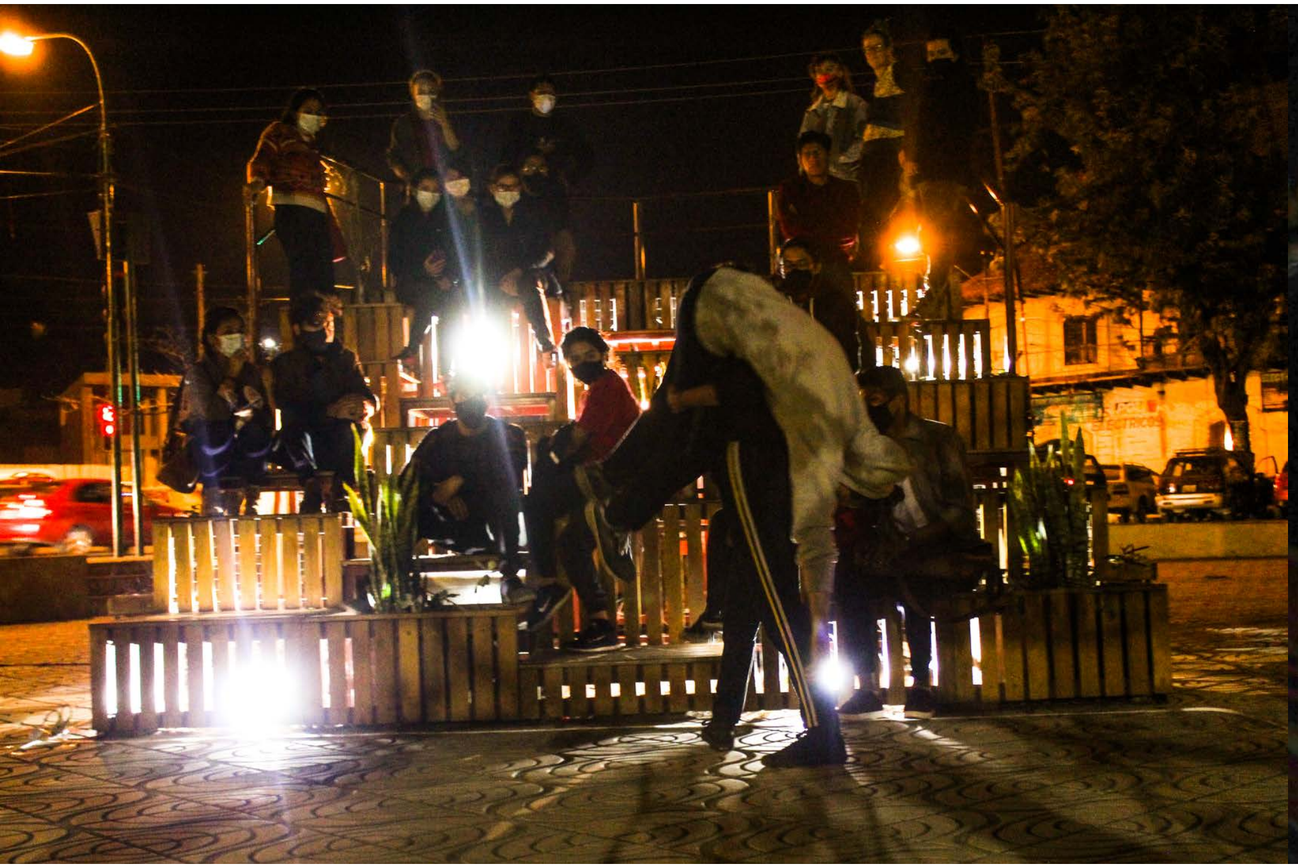
Antes, al inicio se ha dicho al público que podemos movernos de lugar cuanto queramos.

Las siluetas desaparecen en la plaza, salen del campo visual, luego aparecen muy cerca, corren, rodean “La Colina” con un movimiento veloz. Se encuentran, se confrontan, chocan.

Lo tercero son los cuerpos. Es difícil hablar de lo que hacen los cuerpos, su lenguaje no es el de las palabras, sin embargo dicen muchas cosas. Su presencia lejana sosteniendo las farolas a lo lejos, se hace muy próxima. Son dos: uno carga al otro, lo lleva al hombro, sube a “La Colina”, por sus peldaños, lo deja suave sobre esas pendientes, los dos cuerpos pasan entre la gente, entre esos otros cuerpos y se mezclan. Sentimos el roce de sus pantorrillas, el braceo próximo.

De pronto la acción se hace más intensa, la colina es un lugar de salto, de cambio de lugar. Suena, es un gran instrumento, cada salto, cada paso de un desnivel a otro tiene un sonido, los que se mueven parecen arrancarle notas, como si tuviera un alma de metal y cada peldaño fuera una tecla, su interior una inmensa caja de resonancia.

Luego viene la caída, el público, los que estamos sentados somos parte de los desniveles, los dos cuerpos en movimiento se hacen tres y empiezan a caer, se vuelven líquido, magma. Chorrean por las gradas, las rodillas caen encorvadas en los peldaños, sus columnas se doblan suaves en el descenso, ya casi no parecen cuerpo sino lava, un chorro humano, denso, que desciende de a poco, juega con la gravedad. Llegan al piso. Eran más pero abajo llegan solo dos, allí se enfrentan, pelean pero no, parecen tener la atracción y repulsión de los imanes. Una fuerza que los junta y los repele, que los conecta: una pantorrilla con un brazo, la cadera con la mejilla. Es un forcejeo y un baile, un contacto que no se puede explicar.



Lo cuarto es el asombro, otro estruendo y “La Colina” grita “A zapatear carajo”. Suena huayño cumbia a todo dar desde adentro y los dos cuerpo bailan ese ritmo que tanto ha hecho mover polleras en ese mismo lugar. El zapateo es alegre, cargado de energía, de familiaridad, cercano a esa plaza a lo que se piensa de esa plaza, a lo que pasa allí los domingos en la mañana cuando las cholitas van a pasear con sus mejores trajes a tomarse fotos con amigas y enamorados en los escenario de flores y frazadas colgadas.

La gente aplaude, acompaña con las palmas, como en las fiestas, como cuando se baila este ritmo que todos conocemos y no esperamos en una presentación como esta.

Con la misma violencia que aparece luego cae. Se corta. Los cuerpos se detienen. Caminan hacia las barandas que cercan la fuente de agua, la traspasan. Todos miran, no es posible, no lo van a hacer, pero lo hacen, se meten al agua.

No hay aspaviento en su gesto, casi ni salpican al entrar, el agua les llega bajo la rodilla. Hace un minuto estaban bailando huayño cumbia, ahora están dentro de la fuente. Se apoyan en los postes de agua y en ese segundo se enciende la fuente.
El efecto es inmediato, de los postes cae el chorro que se abre como un paraguas que no los moja, más bien los cubre. Los cuerpos están apoyados, con la sombrilla del agua sobre sus cabezas, quietos, más bien mirando, como todos, en dirección a la plaza, a su extensión y profundidad.

La mirada choca con la cárcel de San Sebastián, la de varones a la derecha la de mujeres a la izquierda, en ese mirar se escucha:

“Desde la puerta solo hay 45 pasos hasta el tope de ingreso, un par de escritorios y algunos objetos.Las ideas que uno tiene al entrar son miles, nada positivas debo decir. El miedo te paraliza, esos breves momentos son muy duros. Hacerte a la idea de que la libertad se queda lejos te choques aún más.

A tu alrededor ves a la policía rondándote y haciendo mil preguntas, ves abrirse la puerta y entrar un grupo de mujeres que parecen tranquilas por increíble que sea no puedes voltear el rostro y mirar atrás.

Pasa el tiempo llegan las audiencias, el corazón te late al entrar al mismo lugar que antes te recibió. Ha pasado tanto tiempo pero lo ves igual que la primera vez. Sales y el mundo parece extraño y ajeno. Lo ilógico, te desesperas por regresar. Una vez más estás de pie ante la misma entrada. Lo irreal: la primera vez corrías para alejarte, la segunda corres para poder entrar, el sol te lastima, el aire te sofoca”.

PASTELITO RELLENO DE VENENO

Mujer privada de libertad
Cárcel de San Sebastián

Se corta el agua, los cuerpos salen de la fuente, pasan la barda y se pierden en la plaza, como todos los que se asoman a ver lo que pasa y luego se van, se pierden con el cerro de la Coronilla de fondo, en el mar de micros aglomerados por la batida que no ha dejado de suceder.

FICHA TÉCNICA

DIRECCIÓN Y PRODUCCIÓN:
MALENA RODRIGUEZ GARCÍA
GINO COLONELLI

MÚSICALIZACIÓN:
MANU ESTRADA

CRÓNICA:
CLAUDIA MICHEL

NARRACIÓN DEL LIBRO "VOCES CAUTIVAS"
AUTORA:____

FOTOGRAFÍAS
FABIOLA QUIROGA CONTI
MAURICIO ALIAGA

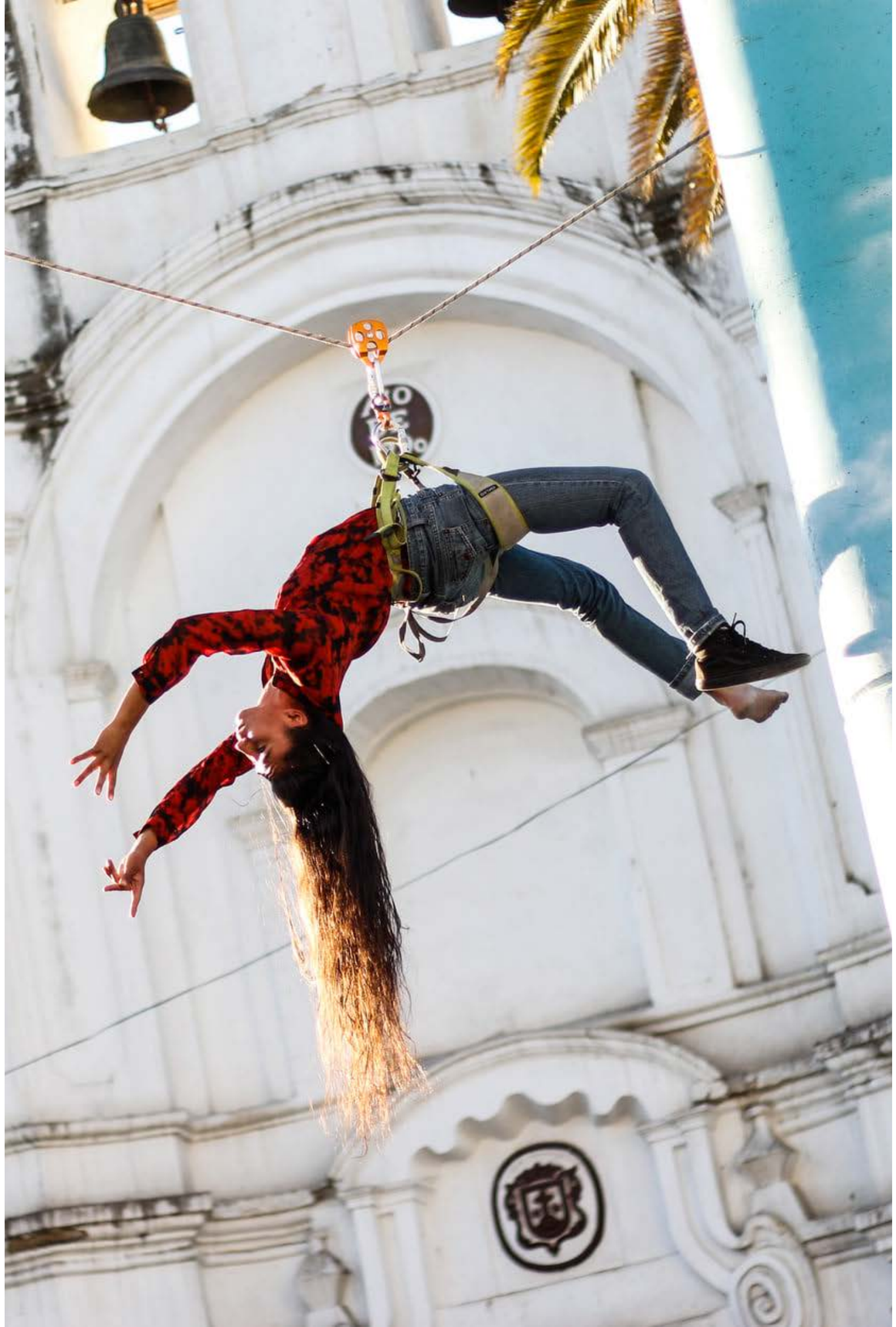
por qué sacar los pianos a la calle

CONART

CUERPO
PRESENTE

pilares sostienen ausencias

CRÓNICA
DE LA INTERVENCIÓN



La plaza del granado es un enclave particular en la ciudad, es la primera plaza seca, así se le dice a ese modelo de plaza traído de Europa, una espacio sin jardines, ni árboles, pensado para captar todo el sol en el invierno. En esos inviernos del norte, donde el sol se oculta en invierno, lo contrario a como sucede en esta parte del mundo.

Es mayo, pero se siente el aire frío. La plaza del Granado, la iglesia, su explanada, son todas herencias que tenemos quienes vivimos en esta ciudad.

La plaza es ancha por el lado de la calle Baptista, se estrecha en un pasillo para abrirse nuevamente hacia la calle España, donde están las floristas. Por el lado de la iglesia de Santa Teresa, la plaza es grande, espaciosa, dividida sólo por diez columnas que representan los diez mandamientos. Cruzan la plaza casi transversal y tienen la intención de dividir lo mundano y lo sagrado.

La plaza está cargada de simbología, una capa sobre otra, una historia y otra puestas como las piedras grandes y firmes que hacen la base de las construcciones que la rodean. ¿Qué se puede hacer allí?¿quienes viven en esa plaza ahora?¿es posible darle una capa nueva?.

Al llegar se ve un piano vertical en medio de la plaza, entre dos columnas hay atadas cuerdas de donde pende un eslabón. La gente se va congregando, es una tarde de domingo, hay perros, niños, heladeros. No tan distinto de lo que ocurre allí en la semana, sobretodo antes de las restricciones por pandemia, cuando las madres esperaban la salida de los niños del kinder, o pasan los ciclistas que continúan su recorrido por la ciclovía.

El piano ahí en medio llama la atención, nos dice que algo va a pasar. Algo que no ocurre con frecuencia. Parece que hay que sacar los pianos a las calles para que la gente se detenga, para que intente escuchar. Tocar el piano es algo difícil de aprender, algo que se le ve bien a una señorita, una virtud a cultivar. No importa si además de eso debe luego casarse, cuidar a los hijos y aguantar a un marido violento.

Las madres que recogen a sus hijos de kinder, tal vez no saben tocar piano, pero saben bien todo lo que tienen que hacer y sacrificar, para cuidarlos, no solo a ellos sino con frecuencia también a sus padres y a otros que necesitan. ¿quién puede prescindir de alguien que le cuide en algún momento de la vida?. Sin embargo, esa parece una labor olvidada, mal atribuida solo a las mujeres.

Las columnas tienen ahora una capa más. Un mosaico en cada una, donde vemos a mujeres cuidadoras: madres, hermanas, maestras. Este es el escenario de lo que está por comenzar:
Arranca el piano, y de pronto no es solo su sonido sino su eco. Hay una segunda voz, una repercusión que acompaña su melodía triste. Aparece por un costado una mujer, se acuesta en el piso, es suspendida en el aire entre las columnas. Arriba, su cuerpo cede a la gravedad, tiene un pie desnudo, desvalido. El pelo largo y suelto. Su camisa negra está salpicada de manchas rojas.

No hay piruetas ni malabares, lo que vemos es a alguien que batalla con la gravedad, esa lucha que tensa, encoge y tira. El piano, su canto hermoso y violento nos produce un recogimiento. Nos hace testigos silenciosos de una batalla. La mujer va cayendo, parece rendida.

Escuchamos entonces los nombres de mujeres, una lista que nos llega en forma de rap. Tika Nina canta los nombres que podrían ser nuestra madre, nuestra hermana, cualquiera de nosotras mismas. La que batalla y a la que alguien mata. El piano seguirá acompañando a esta mujer que regresa y tensa una cuerda negra entre las columnas, una vez más está luchando, se enreda, está bregando hasta caer rendida.

AKAI MPK mini

LIBRERIA

El piano calla y a lo lejos, como si estuviera totalmente lejana, se escucha una sicureada. Se acerca, es un grupo de mujeres Warmi Pacha Kuti que tocan y se envuelven con la música, esa tan cercana y conocida. Llegan a ella que sigue tendida, le ponen el zapato, le ayudan a levantarse, se une con ellas a tocar los instrumentos, a seguir cantando.

La cuerda tensada entre las columnas es cargada de ropa de mujeres, de las que ya no están.
Todo termina con una rueda, ellas se juntan y hermanan en la música, en el medio de esa plaza y le dan así una nueva capa, una de música y de cuerpos.

FICHA TÉCNICA

DIRECCIÓN Y PRODUCCIÓN:
MALENA RODRIGUEZ GARCÍA
MANU ESTRADA

INTERPRETACIÓN DE PIANO:
ALEYDA ÁLVAREZ

CANTO:
TIKA NINA

MÚSICA AUTÓCTONA
COMUNIDAD WARMI PACHAKUTI

CRÓNICA:
CLAUDIA MICHEL

FOTOGRAFÍAS
KAROLINA LÓPEZ
MAURICIO ALIAGA

CONART

CUERPO
PRESENTE

mirar con el oido

CRÓNICA DE LA INTERVENCIÓN

Para mirar con el oído hay que cerrar los ojos. Parar. Dejar que sean los sonidos los que nos digan dónde están las cosas. Creer que lo que escuchamos, es. El cuerpo es también lo que oye, se conecta con lo que resuena.

Estamos en la plaza Corazonistas, un lugar centenario de la ciudad. No parece que vaya a pasar nada. Tal vez es por el tumulto propio de este sitio: el tráfico de micros, autos y motos. El trajín de media tarde, gente apurada en tomar el micro a Quillacollo, camino a hacer una compra, a terminar un trámite. El centro de la ciudad es el corazón del monstruo de asfalto y concreto en el que vivimos.

De pronto se escucha un latido, como tener apoyada la oreja en el pecho de la ciudad.

En la esquina Heroínas y Tumusla hay una parada de bus, la única. Un asiento para descansar, un techo para protegerse de la lluvia.

Un panel de plantas para recordarnos que aun en el trajín puede estar la naturaleza. Ahí se escucha el latido.

Una voz anuncia la salida a Sacaba, no hay micro que vaya allá desde la plaza Corazonistas.

En la magia del sonido es posible creer que sí. La gente se da vuelta, busca al voceador, algunos identifican el origen.

Los parlantes se pierden entre los árboles, las bancas de la plaza, los postes de luz. Podría ser alguien que grita, que llama para abordar el trufi que no hay.

La voz que llama se funde en un eco, se convierte en otra cosa, ya no una voz cualquiera sino un sonido que se acopla a la bulla de la ciudad. Combina con los motores, con el rumor de la gente, sus pisadas, los gritos de voceadores reales, los que anuncian la próxima salida a Quillacollo.

De pronto un cuerpo, una persona. Podría ser un transeúnte cualquiera, pero se abraza a la estructura, se para sobre el asiento, recorre con sus palmas sus paredes. Ya no es solo un lugar de espera, sino que responde al tacto de ella, lo usa como si fuera un instrumento. Barrer los dedos por una pared hace que suene como un arpa lejana, pisar las tablas del asiento le provoca la vibración de tubos de metal, las placas de sus paredes responden con tañidos.

Esa estructura de metal y madera, es mitad arpa, tuba, organillo, un engendro extraño y hermoso que se activa al tacto, que responde al cuerpo que baila y juega con él en pleno centro de la ciudad.

Ya nadie duda que algo está pasando, todos queremos ir allí, tocarlo, entender cómo sucede esa magia.

P
Premium Class

El latido se hace lluvia, agua, tampoco existen pero a esta altura en la cueva de nuestros oídos todo es posible.

Como cualquier otra persona, la joven toma el micro Q, se va.

El instrumento, la parada, queda a disposición de todos. No pasa mucho hasta que vamos a él para tocarlo, poniendo las manos en los paneles, golpeando suave sus tablas. También queremos creer que la ilusión es real, que una estructura puede ser un instrumento, que la ciudad es un ser vivo, que tiene un corazón que podemos escuchar.

FICHA TÉCNICA

DISEÑO Y COORDINACIÓN
OZZO UKUMARI

MÚSICO SONIDISTA:
MARTÍN GARCÍA

PERFORMER:
JULI ROJAS

CRÓNICA:
CLAUDIA MICHEL

FOTOGRAFÍAS
GINO COLONELLI
MAURICIO ALIAGA
RONALD ACOSTA

CONART

CUERPO
PRESENTE

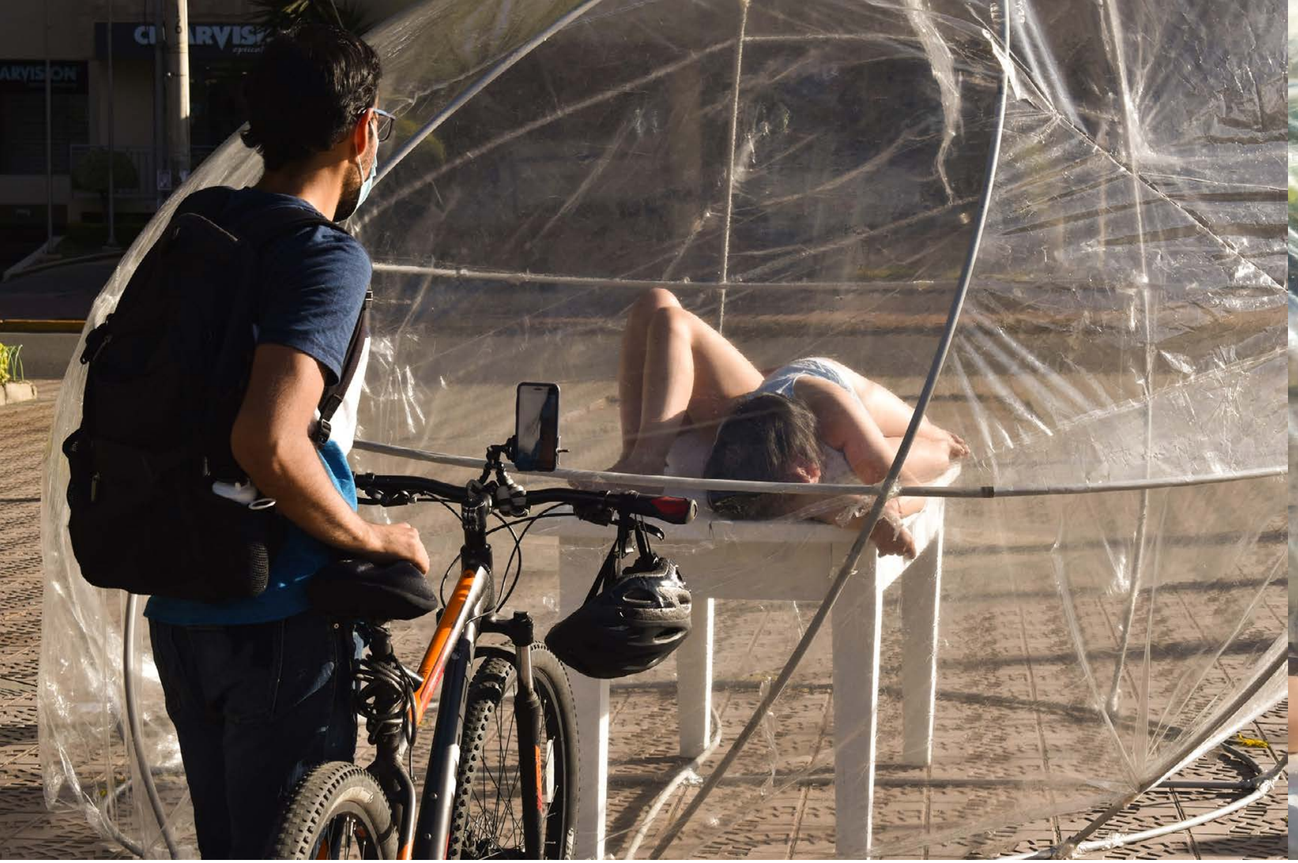
umbral

CRÓNICA
DE LA INTERVENCIÓN

La burbuja se ve apenas llegar. Estamos en la plaza de las banderas un viernes por la tarde. En la explanada, como algo extraño, aparece un esqueleto esférico de tubos, forrado de plástico, dentro hay una mesa blanca. El objeto es curioso perdido en ese lugar amplio. Su interior crea la ilusión de una cápsula, una pecera.

Caminando juntas por un costado, aparecen dos mujeres. Están tomadas de la mano vestidas como para irse a dormir. Entran en la estructura, allí se mueven apenas dentro del espacio, incómodas en la estrechez del lugar cerrado.

Se colocan pronto sobre la mesa y allí se quedan tendidas. Quietas dentro la burbuja. Hay un sol otoñal que pronto les pone la piel colorada, de afuera se ve que ni la mesa ni el calor pueden ser confortables.



Observamos la incomodidad, el encierro, no lejano a la vida en cuarentena dentro de nuestras casas, al estar encerrados mucho tiempo, cuidándonos de ese afuera que se mira como una amenaza.

En la plaza el peligro parece el sol, la fuerza de la resolana. En el confinamiento por pandemia no vemos de qué hay que cuidarnos, pero los reportes de enfermos y fallecidos son los que nos mantienen dentro.

En la burbuja, las mujeres se mueven poco, incómodas, atrapadas. Poco a poco el movimiento es mayor. A nadie gusta quedarse demasiado dentro. Tocan la esfera, intentan salir. Poco a poco lo consiguen, el sol es un incordio del que no pueden salvarse. Incluso cuando están fuera, parecen no poder despegarse de ese lugar que ha sido su contenedor. Como nos sigue costando a todos salir de casa sin pensar que afuera está el peligro, el horror que podemos llevar con nosotros a casa.

Todo termina como inició, con las dos mujeres tomadas de la mano perdiéndose entre la gente.

FICHA TÉCNICA

COLECTIVO
CAÍDA COMÚN LA PAZ

ARTÍSTAS:
ALEJANDRA ÁLVAREZ
ALEJANDRA CARRANZA

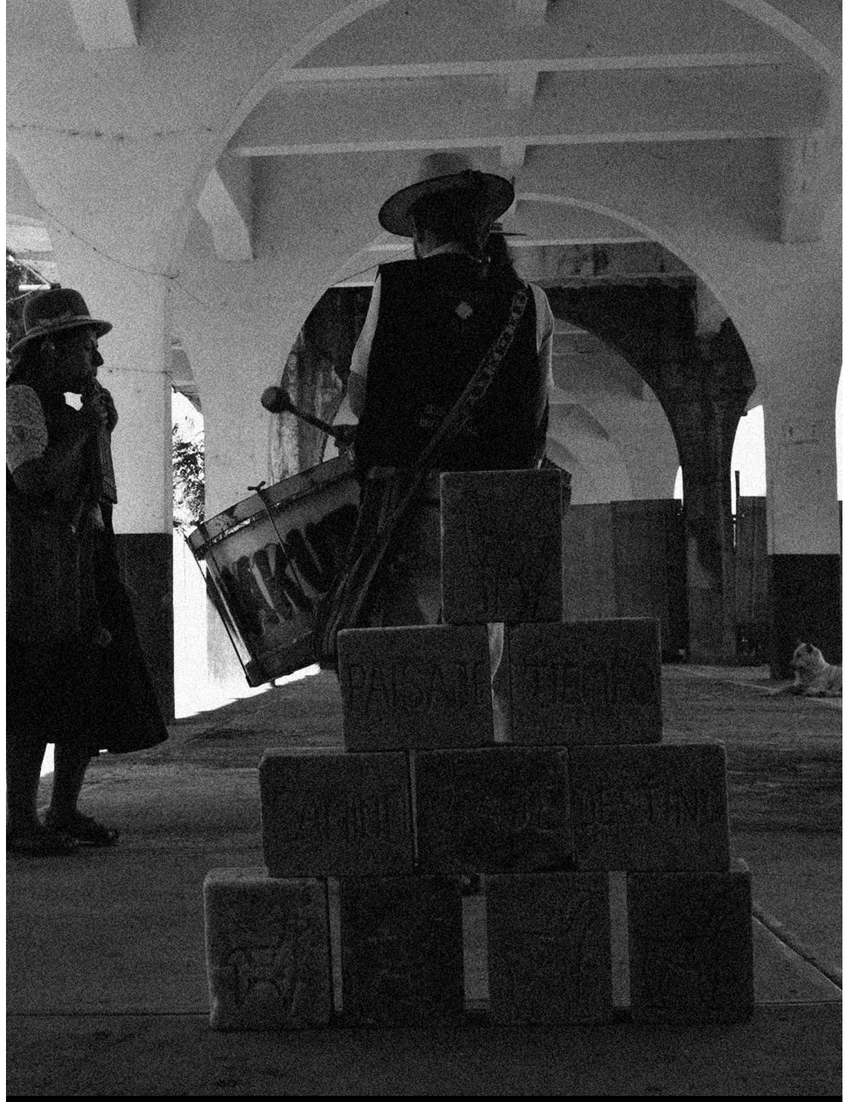
DISEÑO BURBUJA:
ERICK ÁLVAREZ

CRÓNICA:
CLAUDIA MICHEL

FOTOGRAFÍAS
GINO COLONELLI
MAURICIO ALIAGA

CONART

CUERPO
PRESENTE



los caminos de sal

CRÓNICA DE LA INTERVENCIÓN

“Una caminata poética” dice la invitación virtual a este evento. El colectivo Perro Petardos ha trabajado durante años en propuestas culturales muy diversas: editorial, producción audiovisual, instalaciones, presentaciones de libro, gestión de un café cultural, organización de festivales, etc. Su accionar es tan variado como sus integrantes. Es difícil saber qué va a pasar, más cuando la cita es en la ex estación de trenes en San Antonio, el corazón mismo de la Cancha. La entrada a lo que fuera la estación de trenes es ahora un espacio de venta de ropa de cholitas. Las comerciantes están acomodadas entre pilas de blusas de colores, polleras de miles de pliegues y enaguas. Al fondo donde comienzan las rieles están tres músicos de sicuris.

De pronto comienzan a tocar. Es un sábado de cancha, el día en que la gente se vuelca al mercado para hacer las compras de la semana. Ya en la entrada de la estación hay mucha gente.

Los músicos provocan curiosidad. No es habitual una sicureada en sábado, menos allí, pero esa música la conocemos todos, es amable con la gente, llama la atención sin perturbar, más bien causa sorpresa, expectativa, esa sensación previa a las fiestas, al inicio de la celebración.

Frente a los músicos hay apilados diez bloques de sal. En sus superficies rasposas están talladas palabras y figuras: una llama, destino, tránsito, tiempo, camino.

Rodeando a los músicos y a los bloques, se acomodan las personas que van llegando. Hacen lo mismo los integrantes del colectivo que van vestidos de negro.

AKUTI

Suena una campanita. La música se detiene, alguien toma la palabra. Es un comunicado claro, a viva voz, en el tono y fuerza de quien está ofreciendo un producto en la cancha, tal como lo hacen tantos vendedores allí mismo. Pero su oferta es la invitación a una caminata: "tal como lo hacían nuestros ancestros traemos bloques del salar de Coipasa para intercambiarlos por productos del Valle". Pide intercambiar un bloque de sal por una sonrisa, un abrazo, un dulce, cualquier cosa o gesto.

"Vamos recua" dice como orden final. Quienes han recibido un bloque se acomodan en una fila liderada por alguien que lleva una campanita, única guía para adentrarse en la vorágine de la cancha. El camino no es fácil: hay gente, bultos, puestos de zapatos, ropa, fruta, ambulantes con todo tipo de mercadería acomodándose apenas entre los micros enormes. De tanto en tanto se escucha la campanita, por allí hay que seguir. Una cuadra, luego otra, apenas dos. La recua parece perdida en el mar de gente y comercio pero encuentra un lugar, como cada comerciante que pone un puesto de zapatitos de bebé, o de consejos. Siempre parece posible detenerse en la muchedumbre para ofrecer algo. La recua se detiene, el anuncio vuelve a salir fuerte y claro: Un bloque de sal por lo que quiera darnos, una pastilla, una sonrisa.

Pasamos la calle 25 de mayo, a esa altura de la cancha la calle está tomada por el comercio y los transeúntes. Solo ante esa cantidad de gente y trajín, los autos parecen incómodos, avanzan apenas como cuidándose de toda esa marea humana que los rodea. La recua entra por las filas de casetas en dirección al este. Otra vez es difícil seguir, no parece haber forma de permanecer juntos, pero se escucha la campanita y sabemos que no estamos perdidos.

Antes la gente de Oruro cargaba en hombro y con la ayuda de llamas, bloques de sal. Su camino del altiplano a los valles era largo y complicado. Animal y humano recorrían el paisaje agreste por días para procurar el intercambio. Entonces se sabía quienes traía la sal, de donde venía. Su forma: un bloque, decía mucho de su origen. No importa que una bolsa de plástico tenga información de la composición y factura de la sal fina. Conocer el origen, el trayecto, crea conciencia sobre los procesos, los caminos que recorre para llegar a nuestras mesas y entrar en nuestros cuerpos

Apenas son necesarias tres paradas, la caminata no es larga. La gente quiere intercambiar, lo hace sin problemas, entre risas, divertida por la ocurrencia, más bien conforme con ese trueque que en cierta forma sobrevive.

La recua regresa. De vuelta en la estación de trenes se hace el recuento del intercambio obtenido: dos abrazos, un ramo de claveles, wira wira, un dulce, calcetines, una toalla y poco más. Hay una celebración: abrazos, música.
La caminata termina pero no. Muchos afuera seguimos caminando.

ASOCIAN:
KOLEKTIVO PERRO PETARDOS

MIEMBROS:
JAIME ACHOCALLA QUISBERT
SERGIO GARECA RODRÍGUEZ
JIMENA GUTIÉRREZ
RUBÉN VILLARROEL
JUNIO OJEDA GUZMÁN
SERGIO FERNÁNDEZ

REGISTRO:
ALEJANDRO SALAS GÓMEZ

CRÓNICA:
CLAUDIA MICHEL

FOTOGRAFÍAS
GINO COLONELLI
MAURICIO ALIAGA

FICHA TÉCNICA

conart℗

CUERPO PRESENTE

CONART.MARTADERO.ORG